

Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la misericordia y el perdón de Dios. Muestran que Dios es misericordioso y perdonador. Nos invitan a confiar nuestras vidas a la misericordia de Dios.

La primera lectura recuerda la grandeza y el amor de Dios al crear el universo y todo lo que hay en él. Muestra que todo permanece en la vida por su voluntad y porque le pertenecen. También muestra que Dios advierte a su pueblo para que abandonen sus pecados y crean en él.

Lo que este texto nos enseña es la afirmación de la generosidad de Dios. También existe la afirmación de su continuo deseo de perdonar los pecados y preservar a sus criaturas.

Este texto nos ayuda entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús da la bienvenida al recaudador de impuestos, Zaqueo. En primer lugar, el Evangelio habla del viaje de Jesús por el pueblo de Jericó. También habla de cierto Zaqueo que quería ver a Jesús, pero no pudo debido a la muchedumbre y a su baja estatura. Luego, explica lo que hizo Zaqueo cuando trepó a un sicómoro para ver a Jesús.

Después de esto, el Evangelio informa la reacción de Jesús cuando invitó a Zaqueo a bajar del árbol y fue a cenar a su casa. El Evangelio igualmente da la reacción de las personas que comenzaron a quejarse de la actitud de Jesús de acoger a los pecadores. También informa la promesa de Zaqueo de devolver lo que le había robado a la gente. El Evangelio termina con la declaración de Jesús de que el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la abundante misericordia de Dios. ¿Qué quiero decir con esto? Para entender mejor el punto de Jesús y sus críticos, primero tenemos que conocer el funcionamiento de la sociedad de Israel.

De hecho, Israel era una sociedad muy estructurada y religiosa. Tenía muchos grupos religiosos, como los fariseos, los escribas, los saduceos y los zelotes. Además de estos grupos, hubo los publicanos. Ellos eran recaudadores de impuestos.

Los recaudadores de impuestos, en particular, estaban despreciados por la gente debido a su codicia y su colaboración con los ocupantes romanos. Mientras recaudaban el impuesto, manipularon el dinero para su beneficio a expensas de sus compatriotas judíos. Por ejemplo, acumularon riqueza personal al exigir el pago de impuestos más allá de lo requerido. En este sentido, no solo estaban engañando, sino que tampoco respetaban la Ley de Moisés.

Por esta razón, hubo un descontento general con ellos en la sociedad. Fueron considerados enemigos de la nación, traidores y pecadores públicos. Se hicieron ricos al colaborar con las autoridades romanas a expensas de su propio pueblo.

La cosa, sin embargo, es que los fariseos junto con otros grupos admitieron que todos son pecadores y necesitan la misericordia y el perdón de Dios. Pero, por el pecado de los recaudadores de impuestos, era imperdonable porque estaban transgrediendo deliberada y persistentemente la Ley sin vergüenza. Esto explica la baja estima que tenían en la opinión pública. Sin embargo, a pesar de esta opinión sostenida, Jesús los recibirá con alegría e incluso cenaba con ellos, como vemos en el caso de Zaqueo.

Pero, ¿por qué lo está haciendo Jesús? Es por un par de razones que quiero compartir con ustedes. Primero, Jesús quiere extenderles el reino de Dios y proclamarles la buena noticia

de salvación. Es como decirles: "Endereza tu vida y cumple la ley. Despierta de tu sueño. No te decepciones; el reino de Dios es tuyo también. Creo que es por esto que Jesús dice que este hombre también es descendiente de Abraham.

¡Qué grandioso es este mensaje! Pero también, ¿con qué frecuencia no encerramos a las personas en sus pecados y nos negamos a acercarnos a ellos o incluso a desalentarlos a ser parte de nuestro círculo de vida porque eran pecadores? ¡Qué cierto es todo esto incluso hoy!

La segunda razón es que el amor de Dios es más grande que el pecado humano. No hay duda de que a Dios no le gustan los pecados, pero ama a los pecadores. Cuando un pecador decide salir de su situación del pasado y cambia, Dios lo recibe.

En otras palabras, Dios no encierra a las personas en sus pecados. Ofrece siempre y continuamente una segunda oportunidad para que la gente venga a la salvación. Esta oportunidad es lo que Zaqueo estaba buscando. Ahora que se le dio, ¿cómo podría no prometer devolver lo que le quitó a la gente?

La tercera razón es que Jesús quiere mostrarnos que el perdón de Dios está cerca para cualquiera que lo desee. Por lo tanto, no tiene miedo de acoger a los pecadores y traerles el perdón de Dios. Tal actitud es exactamente lo contrario de lo que hacemos. Por eso somos críticos y duros con los pecadores.

En otras palabras, Jesús nos enseña que el llamado al cambio para los pecadores es más efectivo cuando proviene de una persona que ha demostrado que realmente los ama y se preocupa por ellos. Como dice el Papa Francisco, "los sacerdotes (deberían) ser pastores" y tener el "olor de oveja" y no a los que se quedan a distancia y distribuyen la culpa y la condena. Es por eso que la palabra de Jesús: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" debería desafiarnos a cada uno de nosotros.

La última razón por la que Jesús fue a la casa de Zaqueo me parece que quería decirle en persona que ha buscado la felicidad en el lugar equivocado. Ahora Dios está dispuesto a darle la verdadera felicidad, que no depende de las riquezas humanas adquiridas a través del engaño, sino en la paz del corazón.

También me parece que, aunque Zaqueo era una persona rica, no era feliz. Algo le faltaba. Por eso quería ver a Jesús, no necesariamente por curiosidad, sino porque no quería perder la gran oportunidad de conocer a alguien que no estaba allí para juzgarlo, sino para darle la oportunidad de hacer la paz con Dios. Esta es la razón por la que dijo: la mitad de mis bienes se les dará a los pobres; si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más.

Oremos para que Dios nos ayude a darnos cuenta de que él es nuestra verdadera felicidad. Arrepentémonos de nuestros pecados mientras Dios nos muestra su generosidad y misericordia! Que nos dé su paz. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Sabiduría 11: 22-12: 2; 2 Tesalonicenses 1: 11-2: 2; Lucas 19: 1-10



Fecha de la Homilía: el 03 de Noviembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191103homilia.pdf